de la desintegración. En el confinamiento de la ciudad, las perversidades y los males se propagan con mayor rapidez; y en las piedras de sus edificios se incrustan esos hechos antisociales: no es el triunfo de la vida urbana lo que determina la cólera profética de un Jeremías, de un Savonarola, de un Rousseau o de un Ruskin.

LEWIS MUNFORD, en Revista *Emecé*.—Buenos Aires.

Cursos de Verano en Suecia

Una serie de cursos de enseñanza, campos de recreo, conferencias, debates, excursiones y otros acontecimientos forman parte de un extenso programa educativo planeado para el verano del año en curso por el Instituto Sueco para estudiantes del mundo entero que hablen inglés. Estos cursos figuran en un programa llamado *International Courses and Summer Schools in Sweden 1949*, que acaba de publicarse.

Un campo de recreo suecoamericano, que tendrá lugar en la idílica ciudad medieval de Sigtuna del 9 al 18 de julio, en la plenitud de la temporada veraniega, dará oportunidad a los estudiantes americanos y suecos para un agradable trato e intercambio de experiencias. Todos los aspectos de la estructura social de la Suecia moderna serán tratados en un curso en la ciudad universitaria de Upsala del 1º al 20 de agosto, seguido del 29 del mismo mes al 13 de septiembre por otro en la Escuela Pública de Ampliación de Estudios de Jakobsberg, organizado en colaboración con el Movimento Sueco de Cooperativas de Consumidores, en cuyo programa figuran temas sociales y políticos, especialmente los movimientos populares y las relaciones entre patronos y obreros. En un "Curso Internacional de Estudiantes Universitarios", que tendrá lugar en la Universidad de Lund del 15 al 29 de agosto, se tratarán cuestiones europeas, especialmente las que afecten a las condiciones escandinavas. Una semana artística en Estocolmo, del 11 al 17 de agosto, comprenderá visitas a museos, catedrales y colecciones de arte particulares, así como excursiones. Los cursos de invierno para estudiantes americanos organizados por el Instituto Sueco y la Fundación Suecia-América de la Stockholms Högskola (Universidad de Estocolmo) continuarán en la escala acostumbrada. Estos cursos comprenden el estudio del idioma sueco, la historia de Suecia, su política, economía, sociología, ciencias, técnica, etc.

Se proyectan asimismo cursos en mayo y septiembre para estudiantes de Alemania y Austria, a los que se admitirán también participantes de otros países.

Colaboración de la Oficina de Prensa Sueco-Internacional.—Estocolmo.

Madrid, en cierto modo

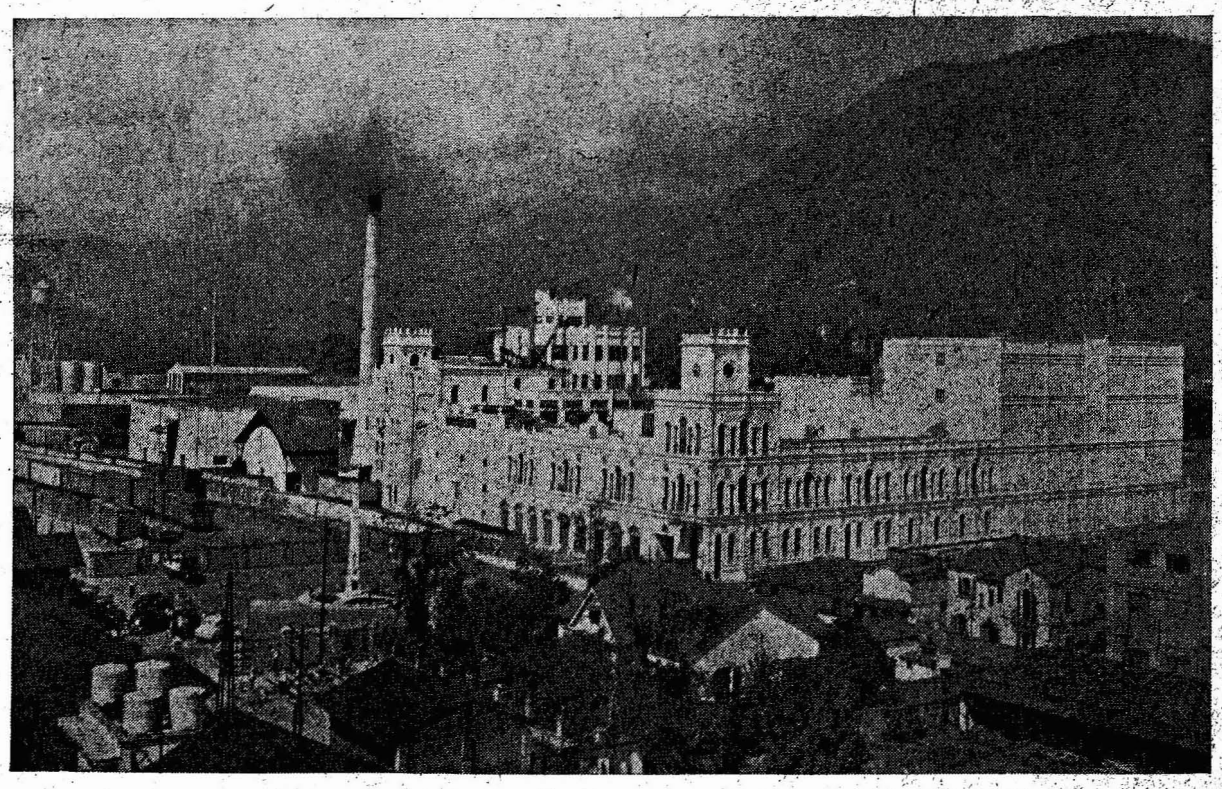
Nos encontramos muy lejos de Madrid: en Noruega, en la Argentina, en Australia. El espacio es equivalencia del tiempo: estando en estos lugares es como si nos halláramos, respecto del Madrid del siglo XIX, en el siglo XXI, o el XXII. Tenemos a nuestra disposición una excelente biblioteca; no nos falta ningún libro sobre Madrid. Y como hemos perdido la noción de Madrid, deseamos recuperarla. Nos importa mucho saber cómo era Madrid en 1834 o en 1886. Para tener estas nociones, no sabemos lo que hacer; hemos de recurrir a nuestra biblioteca. Leemos y tornamos a leer. Van pasando libros y más libros por nuestras manos. ¿Y qué es lo que preferentemente leemos para conocer el Madrid de esas dos épocas? Cuando hayamos leído muchos libros sobre Madrid, ¿sabemos acaso lo que es Madrid? Hemos leído historia, arqueología, sociología, cuadros de costumbres, novelas, comedias, ensayos, disertaciones psicológicas. No ha entrado en nuestro cerebro la especie Madrid: Madrid en 1834 y Madrid en 1886. Hemos fijado estas dos fechas como pudiéramos haber fijado otras. La novela y el cuadro de costumbres nos encantan; nos han dado una visión cabal de Madrid; conocemos lo encimero de Madrid. Deseamos, sin embargo, otra cosa. No nos contentamos con la corteza de Madrid; si no logramos calar en Madrid, no habremos hecho más que rozar la cuestión. ¿Quién nos acorrerá en este trance?

La segunda realidad no la dan, en arte literario, más que los humoristas; el humorista nos presenta la superficie de las cosas, y espera un momento a ver cuál es nuestra actitud. De pronto, cuando más confiados estamos, pasa de lo superficial a lo hondo; de un salto hemos hecho, con el humorista, un viaje que no esperábamos. Sólo un humorista posee el secreto de los grandes enigmas: enigmas sociales y psicológicos.

Aquí, en nuestra biblioteca, muy lejos de Madrid, tenemos lo que ansiábamos: dos humoristas, Larra y Clarín. Esos dos humoristas van a darnos la idea de Madrid, Madrid en 1834 y Madrid en 1886. El día 12 de diciembre de 1834, Larra publica, en "El Observador", un artículo titulado "La vida de Madrid". En ese corto trabajo el autor hace hablar a un joven madrileño. Nos dice este mozo cuál es su vivir cotidiano; ese vivir será el de todos los jóvenes de su generación. Nada más sencillo: se levanta el aludido a las diez; repasa los periódicos; sale a dar unas vueltas por la Carrera de San Gerónimo, Carretas, Montera; saluda a los amigos; observa las beldades que pasan; se aburre, en fin. Tras la comida, si el tiempo es malo, visita sus relaciones; está en casa de la marquesa tal y de la condesa cual; charla con unos y con otros de asuntos varios. "En todas partes —dice— voy dejando la misma conversación; en donde entro oigo hablar mal de la casa de donde vengo, y de la otra a donde voy." Si el tiempo es bueno, da un paseo a caballo. Y por la noche va al teatro. Larra ha enunciado la moraleja de esta fábula: "Si se considera la vida de Madrid, preciso es cerrar enteramente el entendimiento a toda reflexión para desearla."

En 1886 Clarín viene a la capital de España: viene desde Oviedo. Sus impresiones las expresa en el folleto "Un viaje a Madrid". En la capital de España el autor encuentra lo mismo que diez años antes, cuando él vivía en Madrid. "La vida de la mayor parte de los madrileños es de una monotonía viciosa que les horrorizaría a ellos mismos si pudiera verla en un espejo." Todos esos parroquianos del Suizo, las dos Cervecerías, Levante, etc., etc., le recuerdan a Clarín un personaje de Maupassant que se pasó la vida en un café y que no se dió cuenta del tiempo hasta que un día miró en un espejo y se vió viejo y marchito. Pasan los años; "todo progresa menos el hombre, menos el español, menos el madrileño". A esta conclusión, tan sombría como la de Larra, llega Clarín. No olvidemos algo esencial; existe una correlación indefectible que expresaremos de este modo: humorismo, pesimismo. ¿Concebimos a un humorista como Swift risueño y alentador? Pero con Larra y Clarín, en pocas páginas hemos llegado al fondo de Madrid; lo que no han conseguido numerosos volúmenes, lo tenemos logrado con los cuatro rasguños de esos dos escritores. Y como no somos pesimistas, separamos lo áspero, propio del humor, y ponemos en su lugar cordialidad. Todos esos madrileños que pintan los dos humoristas no son simpáticos. Con ellos departimos unos momentos en el Madrid de 1834 y en el Madrid de 1886.

Breve pausa: el codo en la mesa y la mano en la mejilla. Y después de todo, ¿qué más da? ¿Qué más da envejecer



CERVECERIA MOCTEZUMA, S. A.
ORIZABA, VER.
Fabricantes de
XX - SOL - XXX - SUPERIOR